

Dibujos paleontológicos

Cuando científicos o personas sin mayor formación hacen descubrimientos de pinturas rupestres, el evento se transforma en un hito importantísimo que procura acercar el pasado más lejano de aquellos que nos antecedieron. Nuestra mente nos impide poder extender y entender nuestra historia más allá de unas cuantas generaciones y no estamos en condiciones de imaginar un ancestro disparando en la Guerra del Pacífico, o en las batallas de la Independencia, o formando parte del pasaje o tripulación de los que llegaron a este continente. Si ello es difícil y donde nuestra mente parece no querer ejercitar, más aún lo es el tratar de imaginar a un antepasado en los campos comandados por el Mío Cid, en las Galias bajo Julio César, en la elaboración de las Pirámides o estampando los muros de la Cueva de Altamira.

Por eso están los museos, que muchas veces son vistos como una muestra de aquello que existió sin percibir que por nuestras venas corre parte de esa historia.

En esta época cada vez más convulsionada, donde la cultura se ha transformado a un proceso de supervivencia, nos encontramos con acciones inentendibles como las que se divulgaron en los últimos días: una horda destructiva que asaltó un tren del metro de Santiago dejando estampado algo que podrían catalogar de arte, protesta o simplemente vandalismo.

Entender lo que ocurrió en esa ocasión y el contagio del grupo que allí se congregó será materia de análisis sociológicos, pero más aún debiera ser objeto de análisis la cobertura mediática que los medios le otorgan con la única finalidad de tener rating y donde algunos periodistas muestran su enorme capacidad de atraer la atención del espectador, descuidando que con su información sólo le está entregando herramientas a otros para hacer lo mismo, pues como bien lo indican, si los apresan los dejarán, igualmente, en libertad.

Esta situación social que afecta a toda la sociedad nos llega a todos, pues desde el rayado "lávame" en la puerta de un vehículo tapado de barro invernal hasta las gracias realizadas en la Roca de Constitución o por el célebre chileno en el Cuzco, representan un mundo al que no estamos acostumbrados. Algunos dirán que hay que dejarlos. Puede ser así, pero esta complacencia termina el día que afectan lo propio.

Por ello estimo que deben hacerse mayores esfuerzos para poder detener estas prácticas pues afectan lo que es de todos y si es de todos también es propio, también es mío. Se parte por algo tan simple para terminar afectando el medio ambiente en su globalidad. Soy partidario de aplicar severas penas comunitarias a los infractores de este tipo de faltas y de otras, de manera tal que sientan el rechazo de la sociedad por sus actos. No faltarán aquellos que sientan que esto afectaría su autoestima sometiéndolos a humillación y vergüenza. Nada más equivocados pues ellos no tienen vergüenza.

